

Continuidades y discontinuidades en las elites locales del primer franquismo. Del éxodo de 1936 a la consolidación de 1948¹

Jordi Esteve Rubió Coromina

Universitat de Girona

Resumen: En este artículo se examina el exilio de 1936, el cual, formado por derechistas, clérigos y desertores del ejército republicano, abrió el camino de los éxodos de la guerra civil. El destino de los fugitivos era, mayoritariamente, la España de Burgos. Allí, su participación activa en la victoria militar les proporcionaría cuantiosas ventajas durante el franquismo, que vio en los excombatientes una garantía de fidelidad al régimen. Este escenario, que trasciende el exilio de 1936 para adentrarse en los lazos de continuidad que existen con el personal político de la posguerra, recoge el ejemplo de Olot, una ciudad con un alto número de deserciones.

Palabras clave: guerra civil, exilio, franquismo, Falange, Olot.

Abstract: The aim of this article is the study of the so-called «1936 exile» which was made up right-wingers, priests and Republican Army's deserters. This exile opened the way to the Spanish Civil War exoduses. Most fugitives fled from Republican Spain to join «la España de Burgos». There, in Rebel land, their active involvement in the military victory benefited them during Francoism, which conceived veterans as strong supporters to the «regimen». This political scenario, which transcends the 1936 exile to go into continuity links with Post-war political staff, gives the example of Olot, a town with a high percentage of desertions.

Keywords: Spanish Civil War, exile, francoism, «Falange», Olot.

¹ Este artículo es el resultado del trabajo de investigación para la obtención del DEA leído en 2008 en la Universidad de Girona, dirigido por Ángel Duarte Montserrat y Jordi Canal i Morell, y realizado con la ayuda del «Comissionat per les Universitats i la Recerca del Departament d'Innovació, Universitats i Empresa de la Generalitat de Catalunya» y del Fondo Social Europeo.

«Quanto opportuna, providenziale e a Dio gradita la vostra riparazione di fedeltà, di onore e di gloria, in questi nostri giorni ai quali era riserbato di udire il nuovo orrendo grido: “*senza Dio, contro Dio...*”» (Pius XI)².

«... el momento es formidable y las piernas me tiemblan de emoción, los ojos no pueden aguantar las lágrimas, y unas campanas españolas y cristianas, parece que nos saludan dándonos la bienvenida. Llego frente a la Bandera Española, me paro, y mientras la Guardia Civil abre la barrera de la frontera, levanto el brazo derecho con la mano extendida, todos los desertores me imitan [...] grito, y ellos repiten: ¡Arriba España!» (Xavier Turró Corominas)³.

Las tropas de la 82 División del Cuerpo del Ejército del Maestrazgo entraron en la ciudad de Olot la mañana del 7 de febrero de 1939, poniendo fin a la guerra y, a su vez, dando comienzo a un nuevo periodo donde la paz se vería enturbiada por el miedo y la represión. Olot, enclave del Prepirineo gerundense y uno de los últimos destinos antes de llegar a la frontera con Francia, situada a tan sólo treinta kilómetros, fue ocupado con parca resistencia en los últimos días de la ofensiva sobre Cataluña. A partir de entonces, las autoridades militares, en calidad de representantes del nuevo orden, eran las responsables de legislar en los territorios de reciente conquista. Fue así como desde el cuerpo militar se eligieron los primeros cargos locales que, con carácter provisional, ocuparían sus puestos en las comisiones gestoras locales.

Los estudios sobre la toma del poder por parte de las autoridades franquistas tienen su aportación postrera en Encarna Nicolás, quien, acostumbrada al uso la historia local como observatorio, da una idea juiciosa de las pautas que siguió el franquismo para consolidar el poder del Estado. Lo propio hizo Antonio F. Canales desde una óptica comparativa, que pone en paralelo la evolución del País Vasco y Cataluña. Otros estudios nos proporcionan ejemplos circunscritos a Cata-

² «Que oportuno, providencial y agradable a Dios vuestro acto de fidelidad, de honor y de gloria, en estos días en los cuales es obligado escuchar el nuevo grito de horror: “¡Sin Dios, contra Dios!”». Fragmento del discurso de Pío XI pronunciado el 14 de septiembre de 1936 ante un grupo de exiliados españoles formado por curas, religiosos y laicos refugiados en Italia y encabezados por los obispos de Urgell, Vic, Tortosa y Cartagena. Véase GAY, F.: *Dans les flammes et dans le sang. Les crimes contre les églises et les prêtres en Espagne*, París, Bloud & Gay, 1936, y <http://www.vatican.va/>.

³ Arxiu Municipal de Banyoles (AMB), Diario personal de Xavier Turró Corominas, 5 de septiembre de 1938.

luña, ya sea de forma general, como es el caso de los trabajos de Martí Marín, o por medio de los estudios monográficos, de sumo interés, de Montserrat Duch, Jordi Font o Marc Auladell⁴.

En el presente artículo se quiere dar una visión más amplia del proceso de construcción del nuevo régimen mediante el análisis de la línea descrita por las elites dirigentes en el espacio local desde los primeros embates del conflicto en 1936 hasta las elecciones municipales de 1948. En una primera parte se acometerá el análisis de los años de la guerra civil con el fin de atisbar la actitud de las derechas ante la guerra, la revolución y el exilio de 1936. En la segunda parte se valorará la incidencia de dichas trayectorias de guerra en el marco del personal político del nuevo régimen. Así, veremos cómo, en el cruce de caminos hacia la conquista de los puestos de mando del nuevo régimen, las «fuerzas vivas», es decir, aquellos que tradicionalmente habían copado el poder durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera y el bienio negro, coincidirán con los nuevos grupos surgidos de la guerra: excombatientes, excautivos, caballeros mutilados de guerra, etcétera. Ambos grupos se verán en disputa por el control de ayuntamientos, jefaturas locales del movimiento y delegaciones de servicios del Partido Único. Esta conflictividad será analizada mediante un estudio de caso, el de la ciudad de Olot, gracias a la conservación de la documentación del Ayuntamiento, de la Jefatura Local de Falange y de los servicios dependientes de ésta⁵.

⁴ NICOLÁS, E.: *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista 1939-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 2005; *id.*: «Los poderes locales y la consolidación de la dictadura franquista», *Ayer*, 33 (1999), pp. 65-85; CANALES, A.: *Las otras derechas. Derechas y poder local en el País Vasco y Cataluña en el siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2006; MARÍN CORBERA, M.: *Política i administració local durant el franquisme. Els ajuntaments de la Catalunya urbana entre 1938 i 1979*, Lleida, Pagès, 2000; AULADELL, M.: «La configuració local del nou regime», en *Franquisme i repressió a Sant Feliu de Guíxols durant la postguerra*, Sant Feliu de Guíxols, Estudis Guixolencs, 2006, pp. 34-164; DUCH, M.: *Reus sota el primer franquisme*, Reus, Centre de Lectura de Reus, 1996, y FONT, J.: *¡Arriba el campo! Primer franquisme i actituds polítiques en l'àmbit rural nord-català*, Girona, Diputació de Girona, 2002.

⁵ Los archivos más consultados han sido el Arxiu Comarcal de la Garrotxa (ACGAX), así como el Arxiu Municipal d'Olot (AMO), junto con otros archivos locales y provinciales. No obstante, se ha recurrido a otras fuentes estatales y extranjeras como el Archivo General de la Administración (AGA), el Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), el Archivo General del Reino de Navarra (AGN), los Archivos Departamentales des Pyrénées Orientales (ADPO) y el Archivio Centrale dello Stato (ACS). En conjunto, se han indexado más de cuatrocientos exilia-

La pregunta que queremos responder es ¿hasta qué punto la trama política que se establece en los primeros años de la posguerra se teje durante la guerra civil? Con este planteamiento se ha utilizado el conflicto bélico para analizar la compleja cosmología de Olot, una de las ciudades catalanas con más arraigo del tradicionalismo carlista. De hecho, fue aquí donde se estableció la sede del ejército del general Savalls durante la segunda guerra carlista que se desarrolló entre 1872 y 1876, siendo también el lugar de nacimiento de reconocidos carlistas, como Joaquim y Marià Vayreda. Durante los primeros años del nuevo siglo, la ciudad siguió emanando su tradicional conservadurismo a pesar del fortalecimiento del movimiento obrero y catalanista, que conformaría un bloque de izquierdas con un peso igual o superior al de las derechas, aunque éstas controlaban holgadamente la mayor parte de los pequeños pueblos de los valles vecinos. El enraizamiento carlista y, más genéricamente, conservador de esta región hacen de ella un ejemplo singular dentro de los territorios colindantes. Más al oeste, el auge de las colonias textiles afianzó el peso del mundo obrero diluyendo así la fuerza del conservadurismo. Al este, el Ampurdán tiene un carácter abiertamente liberal y sólo en el macizo de las Guillerries, entre la Selva interior y Osona, y en algunos pueblos cercanos a Girona se encuentra un tradicionalismo semejante al de la Garrotxa⁶.

dos y alrededor de doscientos excombatientes junto con el personal con el que contaban las administraciones locales de la dictadura en Olot entre 1939 y 1952.

⁶ Sant Joan de les Abadesses, en el Ripollès, es un buen ejemplo de la influencia del textil en el reparto de fuerzas. La única organización de derechas que existía era la Lliga Catalana después que no prosperase el intento de fundar una delegación de Falange Española por parte de Enrique Palau Sayós. Cuando estalló la guerra, el POUM se convirtió en el partido con más fuerza, dirigido por el técnico textil Josep Moreta Prat. Arxiu Històric Municipal de Sant Joan de les Abadesses (AHMSJ), Falange Española, Q001. Referente al Ampurdán existen trabajos parciales de las ciudades de La Bisbal d'Empordà, Figueres y Sant Feliu de Guíxols que muestran cómo se configuró el nuevo régimen con ayuda de las derechas locales pero con poca presencia del tradicionalismo. Véanse LLOBERAS, P.: *La Bisbal, anys enrera 1900-1939*, la Bisbal d'Empordà, Ajuntament de la Bisbal d'Empordà, 1998; RUBIÓ, J. E.: «De l'Empordà federal a l'Empordà nacionalsindicalista. Una aproximació al primer franquisme a través de la Hermandad de Cautivos por España», *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 41 (2010), y AULADELL, M.: «La configuració local del nou règim...», *op. cit.* En cuanto a La Selva, es relevante el trabajo de Francesc Marina sobre el poder local y la represión de posguerra. MARINA, F.: «Arbúcies 1939-1949. Les "gestoras provinciales" i la represió de la postguerra», en *Temps de postguerra. Estudis sobre les comarques gironines (1939-1955)*, Girona,

Situados, pues, ante el 19 de julio de 1936, nos encontramos con el fracaso del golpe militar contra la Segunda República, un golpe que, a pesar de su apelativo, tuvo el apoyo armado de una parte a no menospreciar de la población civil, como bien demuestra Javier Ugarte en *La nueva Covadonga insurgente*⁷.

El exilio de los blancos

El levantamiento de julio de 1936, combatido con la ayuda de las organizaciones obreras, dio paso a una revolución sangrienta y arbitraria que desestabilizó por completo a las autoridades republicanas, dejando a la Generalitat sin recursos para restablecer el orden, pudiendo sólo favorecer la salida del país de los individuos que corrían un mayor riesgo por sus implicaciones políticas, su posición social o, simplemente, por formar parte del clero⁸. Pero, incluso antes de los primeros embates revolucionarios, se produjo

Cercle d'Estudis Històrics i Socials de Girona, 2000, pp. 245-264. Una visión de conjunto del carlismo en la provincia de Girona se encuentra en CLARA, J.: «El Carlisme entre dues guerres, 1876-1936», *Revista de Girona*, 147 (1991), pp. 83-88. El mismo autor ha realizado el trabajo más detallado de la Falange en Girona en CLARA, J.: *El Partit Únic. La Falange i el Moviment a Girona, 1935-1977*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1999.

⁷ UGARTE, J.: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, pp. 149-157. En Navarra, uno de los feudos del carlismo, se movilizan 7.000 voluntarios del requeté en las veinticuatro horas que siguen al golpe de Estado. Esta cifra contrasta con el reducido apoyo de los civiles en el levantamiento en Barcelona. Véase CARDONA, G.: *Crònica dels militars catalans. L'aposta republicana*, Barcelona, L'Esfera dels llibres, 2006, pp. 229-273.

⁸ Para conocer la intervención de la Generalitat respecto al exilio de 1936 véase el trabajo de DOLL-PETTIT, R.: *Els «catalans de Gènova».* *Història de l'èxode i l'adhesió d'una classe dirigent en temps de guerra*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003. Sobre la represión republicana en Cataluña resulta ineludible la investigación llevada a cabo por Josep M. Solé Sabaté y Joan Vilarroja. Son también de interés los martirologios de los distintos obispados catalanes que encuentran su análisis en los trabajos de Josep Massot, Albert Manent y Josep Raventós. Véanse SOLÉ SABATÉ, J. M., y VILLARROYA, J.: *La repressió a la reraguarda de Catalunya. 1936-1939*, Barcelona, Edicions de l'Abadia de Montserrat, 1989-1990; MANENT, A., y RAVENTÓS, S.: *L'església clandestina a Catalunya durant la Guerra Civil 1936-1939. Els intents de restablir el culte públic*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1984, y MASSOT, J.: *Església i societat a la Catalunya contemporània*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003.

la huida de los hombres más temerosos y/o comprometidos con el pronunciamiento armado. De hecho, en la provincia de Girona existían distintas partidas armadas dispuestas a sostener el levantamiento militar. Dichas partidas se vieron sorprendidas por las noticias procedentes de la capital. En Barcelona, el golpe había fracasado y el general Goded, que llegó desde Mallorca para capitanear el levantamiento, hizo pública su rendición mediante las ondas de Radio Barcelona⁹. Así pues, las partidas armadas que debían colaborar con los militares golpistas se vieron empujadas hacia la frontera, conscientes del riesgo que corrían si no huían del territorio republicano. En este sentido, es paradigmático el caso de los hermanos Sala Cullerell, dos olotenses que integraban la partida de Olot y que se apresaron a pasar la frontera pirenaica¹⁰. Al poco tiempo, fueron de los primeros soldados que se incorporaron al tercio de requetés de Nuestra Señora de Montserrat; batallón de voluntarios que agrupaba en su mayoría a catalanes que habían huido de su tierra. El Montserrat fue creado por el jefe del requeté catalán, Josep Maria Conill Postius, quien, como tantos otros, llegó al territorio ocupado por los sublevados cruzando los Pirineos navarros, ya que el Puente Internacional de Irún —principal punto de entrada en España por el sud-oeste francés— persistió en manos republicanas hasta el 3 de septiembre de 1936¹¹.

En el propio diario de operaciones del Tercio de Montserrat se reafirma la condición de prófugos de la zona roja de los requetés catalanes, así como las dificultades acontecidas en el paso de la frontera para llegar a la zona «nacional»:

«A poco de iniciado el Glorioso Movimiento Nacional, fracasado este en la región catalana, un grupo de requetés catalanes no satisfechos de haber huido del poder de los marxistas, tras las penalidades del paso de la

⁹ Referente a las partidas organizadas para apoyar el golpe militar, véase VALLVERDÚ, R.: *El carlisme català durant la Segona República Espanyola (1931-1936). Anàlisi d'una política estructural*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008. En cuanto al levantamiento en Barcelona, véanse CARDONA, G.: *Crònica dels militars catalans...*, op. cit., y RAGUER, H.: *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Barcelona, Península, 2001.

¹⁰ NONELL BRÚ, S.: *Así eran nuestros muertos*, Barcelona, Casulleras, 1965, p. 595; entrevista a Lluís Armengol Prat, 28 de agosto de 2007, y entrevista a Ramon Sadurní Alsina, 21 de enero de 2008.

¹¹ AGN, 51179, 18 de agosto de 1936.

frontera y deseosos de demostrar su acendrado patriotismo, decidieron alistarse voluntarios en una Unidad combatiente y crearon el Tercio de Requetés de Ntra. Sra. de Montserrat. Esto acontecía a primeros de Septiembre de 1936...»¹².

Esta fuga, la de aquellos que estaban conjurados con el golpe de Estado, constituye una primera tipología de la huida de las «derechas». Las comillas tienen sentido en tanto que no todos los flujos que se producen a lo largo de la guerra tienen unas connotaciones tan claras como el que acabamos de describir. Nada más evidente que la postura de aquellos que estaban dispuestos a empuñar las armas contra la República.

Asimismo, a medida que acontecían los hechos violentos de los primeros meses de la guerra en territorio republicano, se configuró otra tipología de exiliados durante el periodo de más intensidad de la violencia revolucionaria. En estas fechas —de julio a septiembre de 1936— se concentraron más de la mitad de los asesinatos que se cometieron a lo largo de toda la guerra. Durante este periodo, los grupos de exiliados que huyeron de Cataluña estaban formados esencialmente por eclesiásticos, empresarios y políticos de derechas vinculados a partidos como la Lliga Catalana, la Comunion Tradicionalista Carlista y otras organizaciones políticas de derechas, sin prejuicio de la unión de categorías, puesto que la mayoría de los dirigentes de la Lliga Catalana pertenecían también al empresariado catalán. Este éxodo, que en su mayor parte partió del puerto de Barcelona hacia Génova y Marsella, ha sido objeto de un minucioso estudio de Rubèn Doll-Petit¹³. No obstante, algunos de los pequeños puertos franceses de la costa mediterránea también fueron sitios de desembarco de refugiados. Puertos como el de Port-Vendres, favorecido por su proximidad con la frontera catalana, vieron llegar a muchos barcos que descargaron refugiados españoles e incluso a algunos yates, como el *Allava*, propiedad de Carmen Gur-

¹² AGMAV, C.2682, Cp.37/2, Historial de la campaña del Tercio de Ntra. Sra. de Montserrat, p. 2.

¹³ DOLL-PETTIT, R.: *Els «catalans de Gènova»...*, op. cit. En este estudio el autor plantea que el exilio de 1936 podría llegar a las 50.000 personas y justifica sus cálculos con el análisis cuantitativo de los refugiados en Génova, elevando así las cifras propuestas hasta entonces. Asimismo, demuestra el carácter eminentemente burgués de la muestra estudiada.

tubay y de Aizola, esposa del marqués de Najeras¹⁴. Con todo, las huidas por mar no invalidan la vía terrestre, puesto que algunas personas también salen del país con sus vehículos por los puertos de montaña de Balitres, Le Perthus o Bourg-Madame. Es así como huyeron algunos de los hombres que mejor informados estaban de los preparativos del golpe militar. Tal es el caso de Salvador de Vilallonga y de Càrcer, barón de Segur, que salió el 17 de julio de 1936 en coche con su mujer e hijos desde Barcelona y franqueando la frontera por Puigcerdà; o Josep M. Marcet, futuro alcalde de Sabadell, que escapó en tren por Portbou gracias al pasaporte que le facilitó Josep M. Espanya¹⁵. Este segundo grupo, como el primero, tiene —a pesar de la existencia segura de excepciones— unos límites temporales bien delimitados. Como dice Rubèn Doll-Petit, cuando Alemania e Italia reconocen al gobierno de Burgos, el 18 de septiembre de 1936, se corta el flujo de refugiados hacia Génova, siendo los puertos franceses los únicos que seguirán acogiendo fugitivos de la zona republicana¹⁶. Distinto es el caso de aquellos que franquearon la frontera terrestre con pasaportes legales, pues este tipo de fugas se prolongaron más en el tiempo, si bien hay que suponer que con menor intensidad. Con todo, el exilio marítimo es el paradigma de la huida de la «clase dirigente». Una evasión que no sólo se dio en Cataluña, aunque en este territorio tuvo un peso especialmente significativo. Hay, no obstante, otros ejemplos, como los del País Vasco antes del derrumbamiento del frente del norte y, naturalmente, el de Madrid, donde el papel desempeñado por las embajadas ayudó —y mucho— a facilitar la salida de no pocos ciudadanos hacia el extranjero¹⁷. En Euskadi, y a pesar de que el dominio republicano allí fue mucho más corto que en Cataluña, se dieron situaciones similares. Sirva de ejemplo el caso de Alejandro

¹⁴ ADPO 4M 413, Informe 2469 del comisario especial de Cerbère al prefecto de los Pirineos Orientales, 31 de julio de 1936.

¹⁵ MANENT, A.: *De 1936 a 1975. Estudis sobre la guerra civil i el franquisme*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1999, pp. 76-77.

¹⁶ DOLL-PETIT, R.: *Els «catalans de Gènova»...*, *op. cit.*, pp. 35-38. Según las cifras que ofrece este historiador, hasta el 21 de noviembre de 1936 sólo en Génova habían llegado un total de 15.372 personas, de las cuales 2.576 eran de nacionalidad española.

¹⁷ RUBIO, J.: *Asilos y canjes durante la guerra civil española. Aspectos humanitarios de una contienda fratricida*, Barcelona, Planeta, 1979, y MORAL, M.: *El asilo diplomático en la guerra civil española*, Madrid, Actas, 2001.

Bengoechea, un terrateniente vasco que fue declarado desertor después de huir a Francia y cuyo patrimonio fue incautado por el gobierno de Euskadi¹⁸.

La precisa cronología del exilio marítimo deja de tener sentido cuando nos referimos a la frontera pirenaica. En los Pirineos, el flujo clandestino, reiterado y a veces contrapuesto de refugiados representará una constante del conflicto bélico, persistiendo con altibajos durante toda la guerra hasta la llegada de la gran oleada del exilio republicano de 1939. El estudio del exilio pirenaico acontecido durante la guerra civil en Cataluña oculta muchos matices y resulta difícil de calibrar ya no sus dimensiones, sino las motivaciones de los individuos que lo componen. Bajo esta complejidad, Bartolomé Bennassar aventura fugazmente el carácter rural del exilio, alejándose así de la interpretación según la cual los desertores eran esencialmente religiosos y otras personas perseguidas por su estatus y/o ideales. Se quiebra así una idea preestablecida de la historiografía regia del franquismo que ha llegado prácticamente impoluta hasta nuestros días¹⁹.

Sin embargo, el estudio que nutre este artículo prueba fehacientemente que dentro del éxodo de 1936 se encuentran muchos desertores del ejército republicano pertenecientes a grupos sociales alejados de la élite tradicional y cuyo lazo con los anteriores radica en el arraigado catolicismo que nutre su *ethos* y en un extendido deseo de escapar como sea de la movilización con el ejército «rojo». En cualquier caso, es prácticamente imposible estereotipar a este grupo de desertores sin caer en la trampa de una generalización demasiado vaga o ambigua que cubra de niebla los matices que guarda una huida como ésta; de incógnito, en plena guerra y con un riesgo colectivo por la presencia de muchos familiares de los desertores que siguen residiendo en territorio republicano. Numerosas familias de fugitivos serán hostigadas por las autoridades por medio de multas, expropiaciones, deportaciones e incluso la privación de libertad. A otros se les impuso la acogida de aquellos refugiados que habían sido evacuados de las regiones del Alto Aragón y otros sectores ocupados o asediados por las tropas de Franco²⁰.

¹⁸ AGA (10) 54/3256, Expediente de Alejandro Bengoechea, 1937.

¹⁹ BENNASSAR, B.: *La guerre d'Espagne et ses lendemains*, Saint-Amand-Montrond, Perrin, 2004, pp. 352-363.

²⁰ AMO, Correspondencia del Consell Municipal, agosto de 1937. Son muchos los ejemplos de familias de desertores que se vieron obligadas a acoger refugiados

A pesar de las circunstancias que dificultaban la huida, los prófugos que deciden atravesar los Pirineos son muy cuantiosos en número y esto produce la aparición de una infraestructura clandestina destinada a facilitar las deserciones. El paso de la frontera pirenaica entrañaba *per se* notables dificultades que requerían, además de una buena resistencia física, el buen conocimiento del territorio. Este último elemento, con frecuencia difícil de superar, hizo que la mayor parte de las deserciones se hiciesen con la ayuda de un guía que conocía bien los caminos menos frecuentados y que discurrían lejos de la vigilancia de los carabineros. Los fugitivos eran, en su mayoría, religiosos, jóvenes en edades comprendidas entre las quintas llamadas al ejército republicano y fervorosos católicos que independientemente de su edad querían entrar en la España blanca. Los guías o *passeurs* acostumbraban a ser contrabandistas o carboneros y, en todo caso, estaban habituados a la montaña y eran buenos conocedores de los senderos que conducían a Francia.

Las dificultades de tal empresa conllevaron no pocas detenciones que fueron diligentemente difundidas por la prensa republicana. En julio de 1937, por ejemplo, se detuvo a diecinueve vecinos de Olot. Todos ellos estaban acusados de integrar una red de evasión que facilitaba la huida al extranjero de numerosos sacerdotes y de haber intentado ellos mismos hacer lo propio pasando la frontera. Esta información ha sido contrastada con distintos testimonios orales según los cuales no se llegó a procesar a todos los implicados de esta red. Entre los acusados se encontraban las tres hijas del exalcalde primorriverista de la ciudad y, al mismo tiempo, hermanas de uno de los escasísimos falangistas de la región y prófugo del ejército republicano²¹.

de los territorios ocupados pero su contabilización aún es un trabajo pendiente de la historiografía. Otra de las formas habituales de castigo fueron las sanciones pecuniarias que ayuntamientos como el de Olot reclamaron a la Comissaria Delegada d'Ordre Públic de Girona y la expropiación de los bienes muebles e inmuebles de dichas familias. Tal fue el caso de muchas y notables «pairalies» de la Garrotxa, como El Carbonell, Mas de Xexàs, La Cau, La Riba de Bianya o La Clapera Nova. En las dos últimas aún se conservan dibujos e inscripciones grabados en las paredes por los brigadistas internacionales y los prisioneros. Véase PUJULÀ, J.: «Smash fascism». Arqueologia de la Guerra Civil a la Garrotxa», *Revista de Girona*, 233 (2005), pp. 50-53.

²¹ *La Vanguardia*, 1, 2 y 3 de julio de 1937; entrevista a Rafel Aramburo Hostench, 10 de junio de 2008, y entrevista a Maria del Tura Roura Castañer, 29 de enero de 2008. Otros ejemplos de redes de evasión se pueden encontrar en MA-

Los desertores que lograban llegar a suelo francés se incorporaban, en su mayor parte, a la España «nacional» vía Hendaya, ya sea para prestar sus servicios en el frente o para establecerse en la retaguardia a la espera de que el fin de la guerra les permitiera volver a sus casas. Con esta finalidad, también se legalizó su situación en las poblaciones de acogida, donde las tarjetas de residencia que se expedían estipulaban claramente que el permiso era válido hasta la liberación de su población de origen. En este sentido, resulta esclarecedor el caso de Isabel Hosta Pujol, que a su llegada a San Sebastián se le expide una tarjeta de residencia donde se lee textualmente: «Autorizado por residir en San Sebastián por tiempo: Hasta ir a Girona»²².

Es, pues, mediante el exilio a pie por las montañas del Pirineo y el ya aludido exilio marítimo que se conformó una importante colonia de catalanes, especialmente en el País Vasco y más precisamente en San Sebastián. Los refugiados catalanes privilegiaron Las Vascongadas por ser un territorio próximo a la frontera y, al mismo tiempo, alejado de los bombardeos y del frente de guerra. En cualquier caso, también se encuentran grupos más o menos importantes de catalanes en puntos tan distantes como Sevilla, Burgos, Zaragoza, Vigo o Salamanca.

Cómo se teje el personal político del nuevo régimen entre «camisas nuevas» y «boinas viejas»

Al inicio de este artículo se anunciaba la ocupación de los últimos territorios catalanes por parte de las tropas del general Franco pero, más allá de la conquista física del territorio, el nuevo régimen

NENT, A., y RAVENTÓS, J.: *L'església clandestina a Catalunya...*, op. cit.; ROURA, T.: *La meua Història de la Guerra a Olot*, Olot, Impremta Aubert, 1986; BADIA, F.: «El refugi de clergues i religiosos a Andorra durant la persecució de 1936-1939», *Anuari 1992-1993 de la Societat d'Estudis Història Eclesiàstica Moderna i Contemporània de Catalunya*, Diputació de Tarragona, 1997, pp. 171-221, y RUBIÓ, J. E.: «Camins de França», *Lligams*, 6 (2009), pp. 13-17.

²² Arxiu Històric de Girona (AHG), Fondo personal de Isabel Hosta Pujol, tarjeta de residencia expedida en San Sebastián el 24 de julio de 1937. Isabel Hosta era hija del doctor Hosta, un conocido médico gerundense que fue presidente de la CEDA en Girona. Durante la guerra civil fue detenido y asesinado —después de pasar un tiempo en prisión— en octubre de 1936.

emplearía aún cierto tiempo en construir y asentar las estructuras de poder. Por un lado, porque, como hemos visto, una parte importante de los incondicionales del régimen se encontraban refugiados en la España blanca o luchando en los frentes de combate. Los soldados aún tardarán unas semanas o incluso meses en volver definitivamente. Por otro lado, y dado el poco peso que tuvieron los falangistas en la región, el proceso de selección de los cargos locales del partido, junto con los representantes del Ayuntamiento, hizo que se crearan tensiones dentro de la derecha local que conllevarían cambios en la comisión gestora y roces entre las distintas ideologías que componían el órgano local de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. El carlismo olotense, fortalecido, se conjuró como el grupo con más fuerza dentro del *establishment* franquista junto con los miembros de la Lliga Catalana y Acció Catalana Republicana que más supieron adaptarse a las duras condiciones impuestas al catalanismo por el nuevo régimen.

Lejos de la equidistancia de los principales dirigentes de la Lliga con la dictadura y su marginación de la política nacional, en el ámbito local fueron muchos los miembros del partido de Cambó que aceptaron los escasos y poco representativos cargos que les ofreció el régimen. Los miembros de la Lliga Catalana tuvieron recorridos muy distintos durante la guerra civil. Su líder, Francesc Cambó, se autoexilió e importantes dirigentes tuvieron que hacer frente a la apertura de expedientes de depuración, como le sucedió a Raimon d'Abadal i Calderó, o, al confinamiento, como ocurrió con Joan Llonch Salas²³. Pero unos pocos llegaron a integrarse perfectamente dentro del régimen, eliminando cualquier rasgo de catalanismo²⁴. Uno de los máximos exponentes de la adaptación al

²³ Respecto a Raimon d'Abadal y Calderó, véase ABADAL Y CALDERÓ, R. DE: *Diari de guerra, exili i retorn (1936-1940)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001. En cuanto a Joan Llonch Salas, fue confinado en el municipio navarro de Santesteban —en donde se instaló en 1938— por el gobernador civil de Navarra hasta el 20 de febrero de 1939. Sin embargo, Joan Llonch era militante de FET y de las JONS desde el 31 de agosto de 1938. El motivo de su confinamiento fue una denuncia presentada por un industrial catalán acusándole de separatismo. Joan Llonch recurrió a todas las amistades influyentes dentro del régimen para avalar su buena conducta. Entre otros, el exembajador de la monarquía en París, José Quiñones de León, el dirigente de la Lliga y exministro Joan Ventosa y Calvell o el industrial sabadellense Joan Gorina Turull. Arxiu Històric de Sabadell (AHS), Fondo personal de Joan Llonch Salas, correspondència, 1938-1939.

²⁴ RIQUER, B. DE: *L'últim Cambó (1936-1947). La dreta catalanista davant la gue-*

franquismo entre los líderes de la Lliga fue, sin duda alguna, Ferran Valls i Taberner. Ante esta situación, la historiografía ha presentado distintas lecturas refiriéndose a la actitud de la derecha catalana durante el franquismo, pero si a nivel nacional es evidente que su participación resultó marginal, en el ámbito local esta constatación pierde fundamentos dado que muchos antiguos militantes no tuvieron reparos en aceptar los cargos que se les ofrecieron durante el primer franquismo. A modo de ejemplo, se puede nombrar a Lluís Casademont Colomer, militante de la Lliga Catalana y tercer teniente de alcalde en el consistorio elegido en febrero de 1934, que en 1939 —después de exiliarse en los primeros días de la guerra— regresó con el título de excombatiente con grado de teniente provisional y fue alcalde de Olot en la década de los sesenta.

Precisamente, ostentar la condición de excombatiente permitía, *de facto*, gozar de un grado superior de fidelidad al régimen puesto que la dictadura priorizó a este y otros grupos nacidos de la confrontación bélica. Por consiguiente, excombatientes, pero también mutilados de guerra, excautivos, viudas de guerra y otros familiares de caídos coparon la mayor parte de los cargos de la administración. La implantación de una legislación de resarcimiento de los protagonistas de la contienda se refleja de forma explícita en la composición de las comisiones gestoras municipales. Observando el número de excombatientes que integran cada una de las comisiones olotenses entre 1939 y 1952, se refleja el peso que tuvieron en la consolidación de las estructuras de poder locales. Si en la primera gestora provisional no había ningún excombatiente, por encontrarse éstos en el ejército, en la segunda, constituida en marzo de 1939, ya hay cinco excombatientes de un total de once gestores y, en 1940, siete. Esta cifra llega a los nueve en las gestoras de 1942 y 1947. Sólo en 1952 se reduce a seis, aunque manteniéndose un excombatiente en la alcaldía y a pesar del envejecimiento natural de los actores directos de la contienda bélica²⁵.

Esta preponderancia de excombatientes supuso un cambio generacional en la morfología de las elites locales y, más aún, una modificación del sustrato de lo que tradicionalmente se han llamado las

rra civil i el primer franquisme, Vic, Eumo, 1996, y VILANOVA, F.: «La falsa ruta de los regionalistas catalanes», *Espacio, Tiempo y Forma*, 9 (1996), pp. 189-206.

²⁵ AMO, Consistori Municipal, caja 1.

«fuerzas vivas». El reconocimiento como excombatiente no requería tanto un rango militar concreto como un tiempo específico de permanencia en el frente. Los soldados de quintas debían acreditar seis meses de permanencia en primera línea o estar en posesión de la medalla de campaña con distintivo de vanguardia, mientras que en el caso de los voluntarios este tiempo quedaba reducido a los tres meses. También podían recibir dicha acreditación aquellos que prestaron servicios en territorio rojo, en organismos como el Socorro Blanco u otros pertenecientes a la quinta columna, junto con los miembros del SIPM, los movilizados en plazas de guerra durante un año y los heridos en el frente, sin necesidad de acreditar los seis meses requeridos a los soldados de quintas²⁶. La diligencia del régimen en cuanto a la reglamentación de los excombatientes prueba la importancia que se daba a éstos y, asimismo, responde a una necesidad de regular unas nuevas categorías en donde la veracidad de las declaraciones dejaba paso al interés de la población por gozar de tal consideración y de todas las ventajas que ésta reportaba. Estos intereses alimentaron el tráfico de favoritismos y esto a su vez produjo la emisión de distintas misivas del jefe provincial de excombatientes de Girona donde se denegaban varias solicitudes improcedentes y se exigía tajantemente: «No se expedirán carnets hasta que no se tengan las copias de los certificados de permanencia al frente»²⁷.

En esta especie de sociedad de socorros mutuos para vencedores —así es como ha definido Ricardo Chueca la organización de excombatientes—, las jerarquías tienen un rol muy destacado y de ahí que, por ejemplo, los alcaldes debieran ostentar —a ser posible— graduación militar. Esta selección jerarquizada de los excombatientes en los cargos públicos se refleja, por ejemplo, en la provisión del cargo de alcalde de Argelaguer, un pequeño municipio de la comarca de la Garrotxa cuya jefatura de Falange se en-

²⁶ ACGAX, Falange, Delegación Local de Excombatientes, Correspondencia, Circular 2, de 18 de marzo de 1940. En cuanto a los miembros del Servicio de Información y Policía Militar (SIPM), se exige que acrediten la prestación de servicios por un tiempo superior a seis meses mediante un certificado expedido por el coronel Ungría o, por otros jefes superiores del Servicio, pero siempre refrendado por la firma del citado coronel. La obligación de presentar un certificado refrendado por el coronel Ungría tenía su justificación en que, al tratarse de servicios secretos, sólo éste podía dar prueba de la pertenencia a dicho servicio.

²⁷ ACGAX, Falange, Delegación Local de Excombatientes, correspondencia, 1943.

contraba en el pueblo vecino de Tortellà por falta de adherentes²⁸. Para elegir al alcalde de Argelaguer, la Jefatura Provincial de Gerona de FET de las JONS envió un comunicado al delegado local del Servicio en Tortellà describiendo perfectamente el procedimiento a seguir para la elección: «Con objeto de nombrar Alcalde en la Gestora Municipal del pueblo de Argelaguer, interesa remitir a esta Delegación Provincial, terna de vecinos de la expresada localidad, que reúnan las condiciones necesarias para desempeñar dicho cargo. Ya y [sic] sabes es preferible que las personas escogidas sean excombatientes del Victorioso Ejército o Excautivos. En el informe que debe ser muy amplio y detallado harás constar también si pertenecen a F.E.T. y de las J.O.N.S. y categoría y número del carné que posea...»²⁹.

Más allá de este particular, analizando los perfiles de los alcaldes de la ciudad de Olot entre 1939 y 1977 se constata que, salvo en el periodo 1939-1942, caracterizado por la provisionalidad de las comisiones gestoras, todos los alcaldes fueron miembros del ejército «nacional», de modo que entre 1942 y 1979 la alcaldía estuvo ocupada ininterrumpidamente por excombatientes de rango³⁰. Sin embargo, los soldados de Olot que lucharon al lado de los franquistas no superaban el 10 por 100. Esta situación no menoscababa la eficacia de la provisión de cargos, que también contaba con los excautivos, otra de las fórmulas erigidas por el régimen en beneficio de los defensores de la «causa nacional». Unos y otros compartían méritos y se batían para ver aumentadas sus cuotas en los puestos de mando.

A la preferencia que manifiesta el nuevo régimen por excombatientes, excautivos y caballeros mutilados para cubrir los distin-

²⁸ Ultra la ejecución del Decreto ley 23/1977, de 1 de abril, que sirvió para disolver FET-JONS y para acordar la destrucción de la documentación que se custodiaba en las distintas sedes del Partido Único, partes fragmentarias de los fondos locales de Falange se han conservado esparcidas entre distintos municipios. Muchas veces se trata de pequeños pueblos donde recientemente se aprecia el interés para tratar archivísticamente estos fondos.

²⁹ Arxiu Municipal de Tortellà (AMT), Correspondencia Falange, 1939-1958, caja 1, reg. 253, de 1 de febrero de 1944.

³⁰ Pere Bretcha Galí, alcalde de 1942 a 1956 y alférez; Aureo Aramburo Pérez-Iñigo, alcalde de 1956 a 1966 y médico militar; Lluís Casademont Colomer, alcalde de 1966 a 1967 y teniente provisional, y Joan de Malíbran Gelabert, alcalde de 1967 a 1979 y teniente.

tos escalafones de la administración, se unen muy distintas ventajas económicas y sociales que atañen a los subsidios, las reservas de plazas del funcionariado público e incluso la empresa privada, el ofrecimiento de franquicias y, en el caso de los excombatientes extranjeros, la nacionalización española. Recurso, este último, que utilizaron mayoritariamente marroquíes, portugueses, alemanes y rusos blancos, entre otros. Todas estas ventajas se afianzaron en función de leyes y decretos del gobierno, pero también gracias a la integración de la asociación de excombatientes dentro de la estructura del Partido Único, de modo que, al igual que la organización de exautivos, obtuvo una voz importante dentro del Consejo Nacional a través de sus respectivos delegados nacionales. La inclusión de dichos organismos dentro de FET y de las JONS no pasó inadvertida a la embajada italiana en España, la cual, en un informe, manifestaba que excombatientes y exautivos «apporteranno non solo un contributo di uomini, ma anche un contributo di idee e di esigenze che non potranno non avere il loro peso sui nuovi orientamenti della Falange»³¹. Esta lectura, a pesar de los condicionantes políticos derivados del interés de la Italia fascista por establecer un cierto control de la Falange, muestra cómo efectivamente el peso de los hombres que participaron activamente en la lucha armada resultaba ampliamente gratificado por el gobierno, con el objetivo final de crear una masa indeleble de elementos ideológicamente adeptos al Movimiento.

El Fuero del Trabajo, imitación española del modelo promovido por el fascismo italiano con la Carta del Lavoro³², estableció los fundamentos del corporativismo económico y afirmó los derechos laborales de los vencedores. Es así como, de acuerdo al artículo 16 del Fuero del Trabajo, el Estado se comprometía «a incorporar la juventud combatiente a los puestos de trabajo, honor o de mando, a los que tienen derecho como españoles y que han conquistado como héroes»³³. Bajo una óptica de preferencia de las elites —en

³¹ ACS, MCP, NUPIE, B.75, Telespresso 493/155, Informe dirigido al Ministerio de la Cultura Popolare, 8 de agosto de 1939.

³² La Carta del Lavoro, establecida el 21 de abril de 1927, supuso, como dijo Paul Guichonnet, la institucionalización del Estado corporativo, regulador y legislador único de toda la actividad económica. Véase GUICHONNET, P.: *Mussolini et le fascisme*, París, Presses Universitaires de France, 2000.

³³ *Boletín Oficial del Estado (BOE)*, 505. Esta ley de 9 de marzo de 1938 fue substituida en 1945, bajo un contexto internacional muy distinto, por el Fuero de

sentido amplio— del nuevo régimen, el Fuero del Trabajo aumentó los privilegios que ya atesoraban con anterioridad. El Decreto de 12 de marzo de 1937 ya reservaba el 50 por 100 de las plazas de la administración del Estado a los excombatientes, porcentaje que, por no ser suficientemente amplio a los ojos del régimen, fue substancialmente aumentado hasta el 80 por 100 que garantizaba la Ley de 25 de agosto de 1939³⁴. Pero la maquinaria del franquismo a favor de los excombatientes llegó al extremo de regular el empleo de personal en las empresas privadas. Con este objetivo, otro decreto de agosto de 1939 vinculaba el 80 por 100 de las vacantes producidas en la empresa privada «con posterioridad al dieciocho de julio de 1936 a aquellos excombatientes nacionales que reúnan las suficientes condiciones de aptitud para el trabajo»³⁵. Las entidades concesionarias de servicios públicos del Estado también fueron utilizadas por la dictadura con el fin de favorecer a los «adictos al régimen». En este contexto era notoria, por ejemplo, la concesión de licencias de la compañía arrendataria de tabacos a los familiares de las víctimas de la guerra, siendo principalmente viudas de guerra quienes ocuparon dichos empleos.

Como ya hemos anunciado, otro de los casos paradigmáticos que contribuyen a visualizar la visceralidad de la sociedad entre vencedores y vencidos es la nacionalización de antiguos combatientes extranjeros que *a posteriori* solicitarán la nacionalidad española bajo la justificación de haber combatido al lado del ejército insurrecto. Entre 1931 y 1958 no más de un centenar de decretos publicados en el *Boletín Oficial del Estado* dan cuenta de estos procesos de nacionalización. De nacionalidades bien distintas, estos extranjeros permiten vislumbrar mínimamente los orígenes de los voluntarios blancos en la guerra civil. La diversidad era notable, desde los marroquíes, cuya importante colaboración en la guerra desde los primeros instantes del conflicto es innegable, hasta los rusos blancos exiliados en 1917 a causa de la revolución rusa,

los Españoles (BOE, 199, 18 de julio de 1945) en el que se reducían los privilegios dados a la juventud combatiente, dejando además de lado los preceptos falangistas de la legislación anterior. La nueva ley resultó ser, por lo menos formalmente, más inclusiva. En el artículo 24 se establece el derecho que tienen todos los españoles «al trabajo y el deber de ocuparse en alguna actividad socialmente útil» sin hacer distinción alguna. Pero, por entonces, la selección ya estaba hecha.

³⁴ BOE, 244, de 1 de septiembre de 1939.

³⁵ BOE, 259, de 16 de septiembre de 1939.

pasando por los portugueses, alemanes, italianos, franceses, cubanos, húngaros y yugoslavos, sin olvidar a los apátridas, de los cuales no se especifica nacionalidad alguna. Todos ellos serán nacionalizados bajo la condición de excombatientes, ya sea de la guerra civil o de la División Azul³⁶.

Ateniéndonos al número de nacionalizaciones, su relevancia es limitada, pero es un ejemplo muy ilustrativo del valor que adquirieron los excombatientes en los primeros años de la dictadura franquista. Esta situación de privilegio construyó y, en cierto modo, perpetuó la existencia de una sociedad fraccionada entre vencedores y vencidos, donde los antecedentes bélicos componían una especie de *cursus honorum* que abría o cerraba las puertas ya no solamente de los cargos políticos, administrativos o de los subsidios, sino también del mercado laboral.

Igualmente, el reducido grupo de incondicionales de antes de la guerra hacía más necesaria aún la presencia de las nuevas organizaciones surgidas de la batalla para proveer al régimen de un personal político adepto, sobre todo cuando detrás de no pocos miembros de la nueva Falange se escondían, difuminados, los colores del catalanismo conservador e incluso del republicanismo moderado. Esta situación motivó distintos incidentes entre los tradicionalistas, únicos representantes de la amalgama política de FET y de las JONS, y los «camisas nuevas». A pesar de que el hermetismo del régimen quiso encubrir cualquier disidencia o disputa política en el seno de la Falange, gracias a los informes internos de la propia organización o incluso con la ayuda de fuentes orales se puede testimoniar verazmente el disenso presente en distintos miembros del Partido Único. Estos enfrentamientos solían estar vinculados al nivel de representatividad de cada grupo de presión dentro del partido. Notorias fueron las disputas por el control del Ayuntamiento y la dirección de FET-JONS de Olot, organismos que recayeron en manos de viejos carlistas y por los que también rivalizaban los excombatientes³⁷. En cualquier caso, el recelo iba más allá de los postulados

³⁶ Véanse KEENE, J.: *Luchando por Franco. Voluntarios europeos al servicio de la España fascista, 1936-1939*, Barcelona, Salvat, 2002, y OTHEN, C.: *Las brigadas internacionales de Franco*, Barcelona, Destino, 2007. Christopher Othen hace constar en su obra la contrastada y notable presencia de irlandeses en las tropas franquistas. A pesar de ello, no hemos identificado ningún proceso de nacionalización de irlandeses.

³⁷ AGA 51/20550, Expediente de abril de 1940. En este informe, el jefe de la delegación local de excombatientes de Olot, Francesc Manel·la, advertía a la dele-

del poder, pues de lo contrario no se comprenderían, por ejemplo, los enfrentamientos que se produjeron entre falangistas y carlistas en un acto de homenaje celebrado cerca de Olot en honor a los enlaces que ayudaron a los fugitivos que querían pasar la frontera³⁸. Desde el exterior tampoco se veía con mucho convencimiento la unión impuesta por ley entre carlistas y falangistas con el Decreto de unificación de 19 de abril de 1937. Conforme se opinaba en el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano: «Se Falangisti e Requetès sono apparentemente uniti dal comune pericolo, è una folle illusione pensare che possano restare uniti domani, tanto è vasto e insanabile il loro dissidio mentale e la puntigliosa esasperata gelosia che li divide»³⁹. Es decir, que la distancia ideológica que separaba a falangistas y requetés era insalvable.

A modo de conclusión

Con este artículo se ha querido probar —mediante el análisis del caso olotense— la existencia y solidez del lazo de continuidad que existe entre lo que podemos llamar «exilio de 1936» —por contraste con el exilio republicano de 1939— y el personal político de la «Nueva España». Los exiliados de 1936 eran, esencialmente, homogéneos en su culto —el catolicismo— pero discordantes en su ideología e incluso en sus motivaciones. Derechistas y desertores comunes del ejército republicano conformaban los dos grupos más numerosos. Dentro de las derechas y ante la escasez de falangistas, los regionalistas la Lliga Catalana coparon los primeros puestos, junto con los carlistas, con mucho arraigo en el interior. Por detrás, se encontraban los cedistas y algún que otro militante de Ac-

gación provincial que las malas relaciones entre los excombatientes y la Jefatura del Movimiento podían degenerar en la desintegración de las fuerzas locales del partido. Ha abordado esta misma conflictividad desde una óptica más general, VILANOVA, F.: «Franquismo y disidencias de derechas. Entre la vigilancia y la represión en los campos regionalista y juanista», *Ayer*, 43 (2001), pp. 37-58.

³⁸ Información extraída de una entrevista realizada a un caballero mutilado de guerra que participó en dicho acto de reconocimiento a las familias que prestaron ayuda a los desertores. Este testimonio ha pedido expresamente preservar su identidad.

³⁹ ACS, MCP, NUPIE, B75, Informe remitido a Celso Luciano jefe del gabinete del «ministero della Cultura Populare», Sevilla, 17 de octubre de 1937.

ción Catalana Republicana. En cuanto a los desertores comunes, su mayor punto de coincidencia sigue siendo, después de las objeciones al combate con la República, el ideario católico. En cualquier caso, ambos grupos cruzaron la cordillera pirenaica camino de Francia y terminaron uniéndose voluntariamente o como mal menor al proyecto de «Nueva España» concebido por el franquismo. Precisamente, con esta denominación, trabajó la maquinaria propagandística del régimen, que con la ayuda de organizaciones como «Les Amis de l'Espagne Nouvelle» vendió el carácter novedoso y renovador de la dictadura fascitizada del general Franco⁴⁰. El régimen quiso dar esta imagen de cambio, de novedad, pero ¿es el franquismo en realidad todo lo que el régimen quería expresar mediante la prensa y la propaganda? Probablemente no, sin embargo, la ciencia histórica ha demostrado positivamente que la estructura social que se fundó después de la guerra había sufrido ciertas alteraciones⁴¹. Algo había cambiado y el origen de esa transformación se encuentra en la guerra. Indudablemente, la guerra favoreció la construcción de nuevas categorías sociales forjadas en el imaginario heroico de los «cruzados». No obstante, el grado de novedad que pretende incorporar el franquismo no es fruto de una voluntad reformadora, teórica y poco tangible, sino que revela un interés por crear una nueva sociedad que privilegie a una elite ya existente unida a los sectores que lucharon de forma activa para alcanzar la victoria militar.

Con estos objetivos bien delimitados se implantaron, dentro de la estructura del Partido Único, las organizaciones nacionales de excombatientes y excautivos, que a modo de sindicato de clase

⁴⁰ Detrás de «Les Amis de l'Espagne Nouvelle» hay una organización mayor, los servicios de la Delegación de Prensa y Propaganda del Estado Español. Aquí trabajaron intensamente muchos exiliados catalanes. Entre los más destacados, Joan Estelrich, diputado a Cortes de la Lliga, y Joan Llonch, industrial y periodista de la Lliga. Desde París, pero con delegaciones en distintos países, se trabajó al servicio de los sublevados llevando a cabo una importante labor propagandística, de edición de libros, artículos y una revista, *Occident*, favorables al golpe militar. Incluso se consiguió hacer un manifiesto de adhesión a Franco de los intelectuales franceses con el patrocinio del poeta y diplomático francés Paul Claudel. Véase MASSOT, J.: «Joan Estelrich i la guerra civil», en *Estudis de llengua i cultura catalanes XXII. Miscel·lània Jordi Carbonell, 1*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, pp. 235-276.

⁴¹ SAZ, I.: *Fascismo y franquismo*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2004.

nacían para imponer la preponderancia que les ofrecía el régimen como tributo a su esfuerzo bélico. Al mismo tiempo, el régimen se procuraba una masa importantísima de adhesiones que tenía como propósito garantizar su viabilidad futura.

No obstante, la formación de organizaciones de excombatientes no es un hecho novedoso, puesto que tiene unos precedentes muy claros en la Primera Guerra Mundial. Durante y después de este conflicto se formaron muchas organizaciones nacionales de soldados. En Francia, nacen la «Union Fédérale des Combattants» (1917), la «Union Nationale des Combattants» (1918) y aun los «Croix-de-Feu» (1927), una selecta organización que reagrupaba a lo que ellos mismos llamaban la «aristocracia de la guerra», una selección de los soldados distinguidos por su bravura que tendría ciertas similitudes con la FNAI, «Federazione Nazionale d'Arditi d'Italia» (1922). Los *arditi* fueron unas unidades de asalto creadas en el verano de 1917 por el coronel Bassi con el objetivo de formar un cuerpo capaz de debilitar las defensas enemigas antes del avance de la infantería. Equipados con dagas para el combate cuerpo a cuerpo, granadas, *moschetti*, ametralladoras y lanzallamas, estas eficaces unidades dieron origen —después de la guerra— a uno de los primeros modelos del *combattente politicizzato*, descrito por Giorgio Rochat⁴². La diferencia insalvable que aleja estas organizacio-

⁴² En cuanto a las asociaciones francesas de excombatientes, son interesantes las aportaciones de CAMINALE, G.: «L'administration des anciens combattants en France des origines à nos jours», en BENOIT, B., y FRANGI, M. (dirs.): *Guerres et associations*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 2003, pp. 35-42, y BARCELLINI, S.: «Réflexion sur les associations d'anciens combattants et victimes de guerre», en BENOIT, B., y FRANGI, M. (dirs.): *Guerres et associations...*, op. cit., pp. 25-34. Sobre los Croix-de-Feu véase el excelente trabajo de KÉCHICHIAN, A.: *Les Croix-de-Feu à l'âge des fascismos*, Seyssel, Champ Vallon, 2006. Esta asociación de excombatientes fue prohibida por el gobierno del Frente Popular en 1936. Desde entonces, su líder, el coronel de La Rocque, formó el Parti Populaire Français (PPF) que quería recoger las voces de todos los seguidores del trilema «Dieu, Famille, Patrie». Véanse SIRINELLI, J. F.: *Histoires des droites en France*, París, Gallimard, 1992, y AZÉMA, J.-P., y WINOCK, M.: *Histoire de l'extrême droite en France*, París, Seuil, 1994. Respecto a los *Arditi* y la «Federazione Nazionale d'Arditi d'Italia», véanse los siguientes trabajos: CORDOVA, F.: *Arditi e legionari dannuziani*, Pádua, Marsilio, 1969; ROCHAT, G.: *Gli arditi della Grande Guerra, Origini, battaglie e miti*, Milán, Feltrinelli, 1981; PIROCCHI, A. L.: *Italian Arditi. Elite Assault Troops 1917-1920*, Oxford, Osprey, 2004, y DI MARTINO, B., y CAPPPELLANO, F.: *I reparti d'assalto italiano nella Grande Guerra, 1915-1918*, Roma, Ufficio Storico dello Stato, 2007. La bibliografía de época es mucho más numerosa, por lo que sólo citamos dos ejemplos: CARLI, M.: *Noi Arditi*,

nes de su homónima española es que las primeras son nacionales, fruto de un conflicto bélico con un enemigo externo, y la española tiene sus raíces en la guerra civil; antesala de una dictadura que no economizó esfuerzos en depurar cualquier brizna de disidencia. La Organización Nacional de Excombatientes excluye a la mitad de los soldados que tomaron parte en la contienda eternizando así la victoria militar dentro de la vida civil. Una situación que se refleja no sólo en la política y en la administración, sino que, como se ha visto, concierne a todos los ámbitos de la sociedad.

Milán, Facchi Editore, 1919, y GIUDICI, P.: *L'azione postbellica dell'arditismo*, Bologna, Ufficio stampa e propaganda della FNAI, 1925.

Cargos municipales de Olot, 1939-1948*

Apellidos, Nombre	Fecha inicial	Fecha final	Gestores	Gestores en zona nacional durante la guerra	Responsabilidades políticas antes de la guerra civil	Filiación política
COMISIÓN GESTORA 1939 (I)						
Penar Artigas, Miquel ¹	07/02/1939	21/03/1939	Presidente-Gestor		RS. 1924	
Sala Bosch, Emili	07/02/1939	21/03/1939	Gestor		R. 1935; 1936	PR
Fajula Soler, Maties	07/02/1939	28/02/1940	Gestor			
Pardellas Conso, Josep ²	07/02/1939	21/03/1939	Gestor			
Alzamora Michel, Pere	07/02/1939	21/03/1939	Gestor		RS. 1924	
COMISIÓN GESTORA 1939 (II)						
Torras Prunés, Josep M.	21/03/1939	28/02/1940	Presidente-Gestor	ZN	R. RM	CTC
Bretcha Dorca, Ramon	21/03/1939	28/02/1940	Gestor		R. RM; R. 1924-1928	UP

* En el campo «Responsabilidades políticas antes de la Guerra Civil», la abreviatura «R» corresponde a «regidor», «A» a «alcalde», «RM» al periodo de la «Restauración Monárquica» y «RS» a los «regidores suplentes» que no fueron elegidos. Utilizamos esta definición genérica porque la documentación municipal no permite establecer el periodo exacto de ejercicio de los cargos. En caso contrario, se indican las fechas de toma de posesión. En el campo «Filiación política», las abreviaturas corresponden a los siguientes partidos u organizaciones políticas: CTC, Comunion Tradicionalista Carlista; LLIGA, Lliga Catalana; CEDA, Confederación Española de Derechas Autónomas; ACR, Acció Catalana Republicana, ACR*, Casal Català-Acció Catalana Republicana; FJCC, Federació de Joves Cristians de Catalunya; PR, Partido Radical; UP, Unión Patriótica; S/F, sin filiación. La información del cuadro procede de la documentación de los cargos municipales del Ayuntamiento de Olot (AMO), del libro de sesiones del Ayuntamiento (ACGAX), de las fichas profesionales de los excombatientes (ACGAX) y del siguiente trabajo: CLARA, J.: «El Carlisme entre dues guerres...», *op. cit.* En cuanto a la categoría profesional de los cargos municipales, véase RUBIÓ, J. E.: «La "nova" jerarquia Orotina», *Revista de Girona*, 259 (2010), pp. 48-52.

¹ No se le conoce militancia política antes de la guerra. Fue presidente del Círculo Olotense (casino) en la década de los cuarenta. Esta entidad acogía a buena parte de la elite local y era el centro de sus festejos.

² Capitán de infantería jubilado, caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

Apellidos, Nombre	Fecha inicial	Fecha final	Gestores	Gestores en zona nacional durante la guerra	Responsabilidades políticas antes de la guerra civil	Filiación política
Oro Cardelús, Antoni	21/03/1939	28/02/1940	Gestor	ZN	R. 1934; 1935	CTC
Fajula Soler, Maties	21/03/1939	28/02/1940	Gestor			
Trayer Jutglar, Lluís	21/03/1939	10/02/1940	Gestor		R. 1934; 1936	CTC
Casas Pujades, Ignasi	21/03/1939	28/02/1940	Gestor	ZN		
Domenech Bassols, Camil	21/03/1939	28/02/1940	Gestor			CTC
Roca Comadrell, Josep	21/03/1939	28/02/1940	Gestor		R. 1935; 1936	CEDA
Casademont Serra, Andreu	21/03/1939	28/02/1940	Gestor	ZN	R. 1934; 1935	CTC
Sellas Cardelús, Joan	21/03/1939	04/01/1940	Gestor			
Ayats Surribas, Lluís	21/03/1939	28/02/1940	Gestor			
Pujol Freixa, Josep	21/03/1939	28/02/1940	Gestor			CTC
Mas Pau, Francesc	21/03/1939	28/02/1940	Gestor	ZN		CTC
Castañer Puigdevall, Lluís	13/04/1939	28/02/1940	Gestor	ZN		
COMISION GESTORA 1940						
Hostench Quintana, Rafael	28/02/1940	03/02/1942	Presidente-Gestor		R. RM; A. 1924-1928	UP
Bretcha Dorca, Ramon	28/02/1940	13/04/1942	Gestor		R. RM; R. 1924-1928	UP
Descals Hostench, Josep M.	28/02/1940	05/11/1946	Gestor	ZN		FJCC
Bassols Carbó, Albert	28/02/1940	16/12/1946	Gestor	ZN	R. RM; R. 1934	LLIGA
Pujolar Tarré, Emili	28/02/1940	28/03/1947	Gestor			
Casademont Serra, Andreu	28/02/1940	13/04/1942	Gestor			CEDA
Serra Fageda, Joan	28/02/1940	28/03/1947	Gestor	ZN		CTC
Güell Gassó, Antoni	28/02/1940	05/11/1946	Gestor	ZN		S/F
Sacrest Montsalvatge, Xavier	28/02/1940	13/04/1942	Gestor	ZN		
Berga Rovira, Salvador	28/02/1940	13/04/1942	Gestor			

Apellidos, Nombre	Fecha inicial	Fecha final	Gestores	Gestores en zona nacional durante la guerra	Responsabilidades políticas antes de la guerra civil	Filiación política
Puig Pujolar, Joaquim ³	28/02/1940	28/03/1947	Gestor			
Colldecarrera, Jordà, Joan ⁴	28/02/1940	13/04/1942	Gestor	ZN		
Puigvert Vinyeta, Miquel	28/02/1940	13/04/1942	Gestor	ZN		
COMISION GESTORA 1942						
Bretcha Galí, Pere	13/04/1942	28/03/1947	Presidente-Gestor	ZN		CEDA
Bassols Carbó, Albert	13/04/1942	16/12/1946	Gestor	ZN	R. RM; R. 1934	LLIGA (¿?)
Sellas Cardelús, Joan	13/04/1942	28/03/1947	Gestor	ZN	R. 1934; 1935	CTC
Pujolar Tarré, Emili	13/04/1942	28/03/1947	Gestor			
Capdevilà Masó, Josep M.	13/04/1942	28/03/1947	Gestor	ZN		CEDA
Puig Pujolar, Joaquim	13/04/1942	28/03/1947	Gestor			
Güell Gassó, Antoni	13/04/1942	05/11/1946	Gestor	ZN		S/F
Serra Fageda, Joan	13/04/1942	28/03/1947	Gestor	ZN		CTC
Aubert Torras, Joaquim	13/04/1942	28/03/1947	Gestor	ZN		
Puig Danés, Joan	13/04/1942	28/03/1947	Gestor			S/F
Castells Mata, Marc	13/04/1942	28/03/1947	Gestor			
Descals Hostench, Josep M.	13/04/1942	05/11/1946	Gestor	ZN		S/F
Ferrés Plana, Baltasar	13/04/1942	28/03/1947	Gestor	ZN		S/F
COMISION GESTORA 1947						
Bretcha Galí, Pere	28/03/1947	1956	Presidente-Gestor	ZN		CEDA
Serra Fageda, Joan	28/03/1947	1948	Gestor	ZN		CTC

³ No se le conoce militancia política antes de la guerra. Era propietario del edificio que albergaba el Círculo Olotense (casino).

⁴ Terrateniente miembro de las conferencias de San Vicente de Paúl. No desempeña actividad política en Olot por no encontrarse en esta localidad antes de la guerra.

Apellidos, Nombre	Fecha inicial	Fecha final	Gestores	Gestores en zona nacional durante la guerra	Responsabilidades políticas antes de la guerra civil	Filiación política
Tresserras Aulí, Rafael	28/03/1947	1952	Gestor	ZN		ACR*
Arau Sargatal, Joan ⁵	28/03/1947	1948	Gestor	ZN	R. 1935; 1936	LLIGA
Aubert Camps, Josep	28/03/1947	1954	Gestor	ZN		
Mas Pau, Francesc	28/03/1947	1948	Gestor	ZN		CTC
Güell Gassó, Antoni	28/03/1947	1948	Gestor	ZN		S/F
Puig Pagés, Joan	28/03/1947	1954	Gestor			S/F
Benet Planas, Joaquim	28/03/1947	1952	Gestor			
Farrés Planas, Baltasar	28/03/1947	1954	Gestor	ZN		S/F
Munteis Bracons, Josep	28/03/1947	1952	Gestor			ACR
Descals Planas, Josep	28/03/1947	1952	Gestor	ZN		S/F
Roura Abel, Josep	28/03/1947	1952	Gestor			
AYUNTAMIENTO 1948						
Bretcha Galí, Pere	13/04/1942	1936	Alcalde	ZN		CEDA
Aubert Camps, Josep	21/01/1949	1954	Concejal	ZN		
Tresserras Aulí, Rafael	21/01/1949	1952	Concejal	ZN		ACR*
Benet Planas, Joaquim ⁶	21/01/1949	1952	Concejal			
Descals Plana, Josep	21/01/1949	1952	Concejal	ZN		
Puig Danés, Josep Maria	21/01/1949	1954	Concejal	ZN		S/F
Farrés Plana, Baltasar	21/01/1949	1954	Concejal	ZN		S/F
Guitart Banchs, Joan	21/01/1949	1955	Concejal			
Llagostera Torrent, Joan	21/01/1949	1954	Concejal			FJCC

⁵ Presidente de la Congregación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga. El Deber, 7 de abril de 1923.

⁶ Presidente de la Asociación de Comerciantes de Olot, El Deber, 15 de febrero de 1930.

<i>Apellidos, Nombre</i>	<i>Fecha inicial</i>	<i>Fecha final</i>	<i>Gestores</i>	<i>Gestores en zona nacional durante la guerra</i>	<i>Responsabilidades políticas antes de la guerra civil</i>	<i>Filiación política</i>
Buch Salgueda, Josep ⁷	21/01/1949	1954	Concejal	ZN		CTC
Munteis Bracons, Josep	21/01/1949	1952	Concejal			ACR
Roura Abel, Josep	21/01/1949	1952	Concejal			
Serra Corriols, Josep M.	21/01/1949	1952	Concejal	ZN		S/F

⁷ Secretario de la Comunión Tradicionalista Carlista antes de la guerra. El Deber, 22 de febrero de 1936.